París, 19 de enero de 1957.

Querido Ferrater:

Hombre de palabra, pocos días después de recibida tu carta, vuelvo a escribirte, quizás porque en los meses venideros preveo que nuestra comunicación no será fácil. En efecto, lejos de proponernos visitarte en Bryn Mawr (y eso antes de junio), estamos tramando ir a ver que 'se' pasa en el oriente, ya que esto está bastante decaído desde todos los puntos de vista, y ya nos vamos hartando de la rutina parisien, que es de igual calidad que cualquier otra rutina.

La estada en París me ha servido, 1º para descansar de las duras jornadas que como chofer he tenido que cumplir antes; 2º para pasar la grippe correspondiente a este invierno; 3º para convencerme de que, como decía de Buenos Aires un anciano dramaturgo español cuyo nombre no puede pronunciarse sin riesgo, y menos escribirse: "esta ciudad tiene cada vez peores condiciones acústicas"; y 4º para borrar algo sobre esa novela, cuya celebridad amenaza adelantarse demasiado a su redacción, y en la que he avanzado poco, aunque algo. De todas maneras, no hay amenaza inminente de publicación.

Como veo que por tu parte, en cambio, estás lejos de seguir tan admirable pauta de parvedad literaria, y como sé que soy uno de los cuatro o cinco amigos que, leyendo tus obras, justifican el trabajo que te tomas en escribirlas, voy a darte la dirección de Nina, hija, en Nueva York, para que hagas el favor de enviarme allí un ejemplar de cada cosa, con sentida dedicatoria, pues antes de reintegrarme en agosto a Puerto Rico he de pasar por la Gran Urbe. Anota esa dirección, donde es más seguro que yo reciba cualquier cosa que en mi oficina de Puerto Rico, llamada por mal nombre Puerto de Arrebatacapas en cuanto a libros y demás se refiere, -pues somos demasiado cultos-. Los temas que te ocupan me han despertado el apetito de lectura, pero un apetito específico, que no podría satisfacerse con sucedáneos.

En fin, recibid nuestros cariñosos saludos, y un fuerte abrazo de

Franco Agh.

420 E. 64th St. (Apt. E 3J) NEW YORK, 21 N.Y.